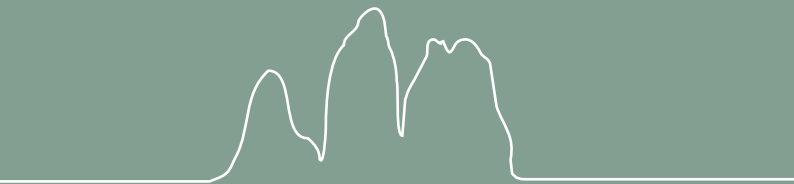


**MAGALLANES  
EN 100 PALABRAS**



**LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA TERCERA VERSIÓN DEL CONCURSO**

**MAGALLANES EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA TERCERA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio  
Junio de 2019

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio  
Edición | Vicente Braithwaite  
Diseño | [www.triangulo.co](http://www.triangulo.co) / Josefa Méndez  
Ilustraciones | Alejandro Délano-Aguila, Ofé y Diego Oyarzún

Inscripción n° A-303354 en el Departamento de Derechos Intelectuales  
ISBN: 978-956-9304-30-9  
Tiraje: 10.000 ejemplares  
[www.magallanesen100palabras.cl](http://www.magallanesen100palabras.cl)  
Impreso en Santiago por Aimpresores

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA**

**MAGALLANES  
EN 100 PALABRAS**



**LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA TERCERA VERSIÓN DEL CONCURSO**

Porque la historia y el patrimonio cultural de las comunidades se perpetúan de mejor forma a través de los libros, estamos felices de poder presentar esta tercera edición impresa del concurso de cuentos breves MAGALLANES EN 100 PALABRAS.

Hemos crecido, sin duda. Si en el año 2015, cuando lanzamos esta aventura, orgullosos sobrepasábamos los 2 mil cuentos, en esta oportunidad fueron más de 5 mil los relatos que participaron, llenándonos de vivencias, sentimientos, impresiones, historias y personajes de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, una tierra extrema, inhóspita y extensa.

Agradecemos a todas y todos quienes se atrevieron en esta tercera versión y, en especial, queremos destacar el gran empuje de los jóvenes, que representaron más del 60% del total de cuentos recibidos. Esperamos que esta

incursión literaria se conserve en el tiempo y mantenga viva esa energía por escribir.

Como empresa pública, no podemos más que sentirnos orgullosos de aportar en la construcción del imaginario colectivo de Magallanes y ser parte de esta iniciativa literaria, la cual es posible hoy gracias al apoyo de otras empresas como Methanex, Gasco y EPAustral, una alianza que se complementa siempre con la fuerza de Fundación Plagio, propulsores e impulsores de los «100 Palabras» no solo en Chile, sino que en otros países.

Si tienes este libro en las manos, te invitamos a que recorras sus páginas y disfrutes cada uno de estos cien relatos, cien historias, cien vivencias que reflejan lo que es habitar al sur de la Tierra, en un lugar único, donde aún existe el espíritu pionero.

ENAP

Con este libro damos comienzo a la cuarta versión de MAGALLANES EN 100 PALABRAS y a un nuevo ciclo de este proyecto en la región. Antes de invitarlos a recorrer estas páginas y sumergirse en sus historias, queremos tomarnos un momento para agradecer. Gracias a las miles de personas que aceptaron esta invitación a mirar su entorno con otros ojos y que plasmaron sus vivencias en los casi 5 mil cuentos que recibimos en la pasada edición del concurso, los cuales se han sumado a nuestro registro de más de 9 mil relatos originales enviados desde que comenzamos con esta iniciativa en 2015. Gracias, también, a los docentes que han motivado a sus estudiantes a atreverse a escribir y a participar en las distintas actividades de fomento lecto-escritor que hemos organizado año a año, entregándonos la visión de las nuevas generaciones de magallánicos.

Los cien cuentos que encontrarán en este libro no solo demuestran el interés austral por la creación literaria, sino también el talento de los habitantes de la región para relatar su vida cotidiana de una forma tan única y particular como la tierra que pisan a diario. La geografía, el clima, la comida y la memoria son los protagonistas de esta recopilación que, además de presentar una diversidad de autoras y autores, muestra la región a través de estilos tan distintos como el suspenso, el humor y el drama.

Este año, cuando se cumplen dieciocho años desde que se lanzó el primer concurso «En 100 Palabras», nos llena de orgullo ser uno de los proyectos culturales más importantes que se hayan instalado a lo largo del territorio chileno, desde el desierto más árido del mundo hasta la Patagonia.

FUNDACIÓN PLAGIO





**magallanes  
en 100 palabras**

## La lluvia

Me encanta y admiro a mi tatarabuelo de tan solo por las historias que me cuenta mi bisabuela de él. Una de sus miles de hazañas era que en cualquier momento, al caer la lluvia, agarraba su abrigo y salía a dar una vuelta a la manzana, porque esa era una de las tantas cosas que lo hacían sentirse vivo, listo y preparado para aguantar el resto de los tantos climas de Magallanes.

CAMILA GUAJARDO CÁRCAMO, 15 años, Punta Arenas.

## Reunión familiar

Siete en la mesa, confundidos entre risas y conversaciones: la vieja colando café y nosotros preparando panes con mantequilla para disfrutar la rica once a la luz de las velas. Qué hermosa tarde de invierno pasamos ese sábado. A pesar del arrachado y frío viento que corría afuera, en esa cocina el calor se hacía sentir. Una cumbia sonaba en la vieja radio a pilas, de pronto interrumpida por un despacho: «... rachas de hasta 120 km por hora hicieron estragos en Punta Arenas, dejando sin energía eléctrica a un vasto sector de la ciudad...»

TAMARA GARAY MATAMALA, 56 años, Punta Arenas.

## El invierno

Cada vez se ponía mas frío. A medida que se acercaba el invierno, por las ventanas de las casas se podían ver las gotas de lluvia caer lentamente. Lo único que se podía hacer en días así, con mucha lluvia, era leer un libro para pasar el tiempo.

JAVIERA SALFATE MUÑOZ, 13 años, Punta Arenas.

## K-pop

Mi tata murió en 1993, yo nací el 2003. Él era mecánico, a mí me gusta dibujar. Él tocaba percusión en las fiestas y tomaba Malta con huevo, yo bailo k-pop y bebo Arizona Kiwi Strawberry. Todos los sábados en su extaller conecto mi iPhone al enchufe viejo y paso horas haciendo coreografías como coreana, mientras él con sus movimientos antiguos intenta imitarme.

ANAHÍS NÚÑEZ OYARZO, 14 años, Punta Arenas.

## Un día súper normal en Punta Arenas

Iba caminando por Frei hacia donde mi polola, escuchando música, como de costumbre, cuando de repente me encuentro con Lalo, asustado, gritándome: «¡Corre, corre! ¡Los pacos, los pacos!» Pasando de largo, me río disimuladamente de la situación, un poquito más atrás estaban los carabineros en su patrulla. Casi llegando donde mi polola, cerca del mall, había una batucada y, como siempre, estaba la Milonga haciendo su baile, el mismo que hace en todos lados, moviéndose y hablándole a todos los que estaban a su alrededor. Me di la vuelta, mirando en dirección al Estrecho, y aprecié el lindo atardecer.

PATRICIO CHÁVEZ VELÁSQUEZ, 17 años, Punta Arenas.

## Recuerdos

Recuerdo que solías ser como un frío invierno, pero mi más lindo recuerdo es cuando me diste un choriqueso del Kiosko Roca.

MACARENA ASTUDILLO PEZO, 16 años, Punta Arenas.

## Rugidos de motores

En Magallanes, agosto es temporada de rugidos de motores, olor a carburador y hojas de ruta. Soy hija de un navegante tuerca y me gusta mucho ir a las carreras. Siento esa misma adrenalina y emoción que experimenta mi papá al subirse a un auto de carreras. Él disfruta mucho esa época, en particular el Gran Premio de la Hermandad, una de las carreras más importantes y significativas del año. Siempre con mi familia escuchamos la radio, muy ansiosos por saber los resultados de los corredores, pero sobre todo por saber cómo va el binomio de mi papá.

JAVIERA CHACÓN SALDIVIA, 15 años, Punta Arenas.



## Pochongo

Mis papás me contaron que fue su amigo, que a veces llegaba sin aviso desde la montaña y les cambiaba carne por cigarrillos o mate. Que siempre fue respetuoso, duro y de pocas palabras. Mi mamá le hacía pan y él le enseñó a jugar truco. Que aparecía y desaparecía como las nubes de lluvia. Que era fuerte y hábil, pero bueno para chupar. Que conocía los ventisqueros mejor que nadie. Que había sido boxeador, pero el cáncer le ganó igual. Que no tenía lágrimas. Eso cuentan. A mí me cuesta imaginar que fuera un hombre de carne y hueso.

PABLO CIFUENTES VLADILO, 31 años, Punta Arenas.

## James Davenport

Llegaste como uno más de la fragata Burghead Bay. Por la noche saliste a recorrer la ciudad, sin sospechar que en tu vida de marinero este sería el último puerto que verías. Nadie sabe lo que pasó, si fuiste presa del continuo apagón que te desorientó o te pasaste de copas y, queriendo contemplar el mar que tanto amabas, te acercaste mucho a la orilla, donde diste mal pie y ¡hombre al agua! O bien, te cansaste de estar lejos de tu familia y la pena te venció, en fin, la nave partió y atrás te dejó, James Davenport.

ALEXANDER SANTANDER OLATE, 39 años, Timaukel.

## Metamorfosis

MENCIÓN HONROSA

Corría bajo la lluvia por las veredas del Barrio Prat. Me gustaba jugar con el lodo en la plaza y abrir mi boca para que la lluvia saciara mi sed. Veía a los muchachos jugar y también quería jugar, pero cada vez que me acercaba me lanzaban patadas. Quizás los mordí al estar enojada, pues me fastidio con facilidad. En fin, mi madre me llevó a casa, me dejó afuera hasta que mis patas fueran manos y pies. ¿Por qué tuve que transformarme en perro esa noche? Había bife a lo pobre, no iban a darme por ser mala chica.

CATALINA LÓPEZ RETAMALES, 17 años, Punta Arenas.

## Andrómeda

Tengo una yegua de esas rápidas y resistentes. Me sacaron carrera con su hermana. El viejo tramposo salió antes y nos lanzaba piedras con los cascos de su yegua. Apuré un poco a la Andrómeda y pasó por varios cuerpos a su hermana. El viejo gaucho reía detrás de su barba, mientras sus dientes se llenaban de piedras.

GABRIELA MARDONES CORTÉS, 17 años, Punta Arenas.

## La imagen de fuego

Estaba sentado sobre un árbol caído y un viejo se acercó a encender una fogata. Me dijo que era un nativo de Tierra del Fuego. Al terminar, lanzó un polvo bastante extraño y una imagen dentro del fuego se alzó. Lo que vi era inimaginable.

MATÍAS MADRID CIFUENTES, 14 años, Punta Arenas.

## Voz y sangre

Gritos, empujones y un conejo muerto es lo que basta para iniciar una persecución a muerte para quitarles el aire de los pulmones a las personas. Una iglesia incendiada, un ojo y mucho sudor, después. Nadie dice nada, nadie sabe qué pasó, solo que le mancharon el traje al presidente.

ENZO GÓMEZ MARTIC, 18 años, Punta Arenas.

## El escondite

Todos los domingos Mariana va donde sus abuelitos en Río Seco, donde le gusta comer el pan amasado con mantequilla que hace su abuelita. Le encanta trepar los árboles de la parcela y acostarse a darle forma a las nubes. Un día fue a jugar afuera y una pequeña luz la guió hacia un árbol que ella no había visto nunca. De repente apareció un agujero mágicamente y lo dejó como su escondite secreto, y así fue durante veinte años, en los que nunca reveló el escondite.

VICTORIA MARTÍNEZ BERDÚN, 16 años, Punta Arenas.

## Algodón de azúcar

Suele presentarse en cualquier estación del año, no importa si la envuelve el frío verano o el cálido invierno, porque en Punta Arenas la realidad se hace independiente del norte, centro o sur. Como un algodón de azúcar, el atardecer en degradación ilumina el fin del sufrimiento para sus nativos aborígenes, para colonizadores y las enfermedades contraídas, para sus habitantes que regresan estrellados de su cotidiana labor y para los estudiantes aburridos e intranquilos a causa de su rutina. En Punta Arenas todo acaba en un rojo pasión que expone su pesar, para empezar al día siguiente una nueva historia.

FELIPE LEVICOY MANQUILEPI, 18 años, Punta Arenas.



## El barco pirata

Un día en la Costanera construimos un barco pirata junto a un muñeco llamado Zester y lo pusimos al mar. Se veía épico el barco, soportaba las olas y avanzaba solo gracias a la corriente del mar, pero en un momento se hundió. Yo, desesperado por recuperarlo, empecé a empujar el hilo y lo recuperé sano y salvo. Desde ese día el Zester fue un pirata.

AXL PÉREZ TAPIA, 11 años, Punta Arenas.

# Nortina

«Nortina», me decían, y llegué de Puerto Montt.

SOFÍA GAONA BRÜMMER, 16 años, Punta Arenas.

## Hacer agua

Yo vivo en Puerto Toro con mi mamá, que es la profesora de la escuelita, donde somos solo tres niños. El agua de aquí no se puede beber porque es de turba, debemos recolectar agua lluvia con un tambor o lo más divertido es subirse a una lancha pesquera, navegar media hora y «hacer agua», como dicen los pescadores, que es sacar agua de una manguera que baja desde una vertiente en medio de las montañas en Isla Picton. Subimos el bidón a un carrito para llevarlo a mi casa y poder tomar «agua blanca», como dicen acá.

ALONSO MARTÍNEZ THIESS, 9 años, Cabo de Hornos.

## Pies mojados

Éramos una pareja fugitiva de la lluvia, corriendo en dirección a casa, en busca de abrigo. Una señora saliendo de la tintorería se cubría la cabeza con una bolsa, unos chicos evadían la lluvia bajo un paradero, y nosotros pisando los charcos como niños.

MARCO YAKASOVIC VALDÉS, 18 años, Punta Arenas.

## La maldición

Es una vieja tradición besar el pie del indio que está en el monumento ubicado en la plaza de Punta Arenas, así que yo, como extranjero, lo besé sin conocimiento alguno de lo que podía pasar. Por alguna extraña razón, desde aquel día no he podido salir de Punta Arenas. Solo puedo recorrer la región de Magallanes y siempre vuelvo a mi punto de partida.

CONSTANZA URIBE ÁGUILA, 16 años, Punta Arenas.

## Yerbabuena

Durante una semana fuimos a Punta del Cerro. Trabajamos apagando puntos calientes de un borde al otro de la calcinada meseta. Rostros empolvados con ceniza, párpados hollinados y una extenuante satisfacción al acabar cada jornada. Mirar el Estrecho saciaba la sed de ver pasar la lluvia por otro pasillo del cielo, desoídos nuestros ruegos. Sentí la vastedad de la pampa, las edades de rocas diseminadas por glaciares desaparecidos. Tras vadear el campo minado agradecí poder recolectar la aromática yerbabuena de la acequia.

ALFONSO MATUS SANTA CRUZ, 23 años, Punta Arenas.

## Monte Fenton

Ese monte que se ve desde la ciudad, del cual pocos conocen el nombre, recibe los primeros y los últimos rayos de sol. Es pequeño, pero llena de magia mi ciudad. Mi ciudad de Punta Arenas.

CARLOS SEPÚLVEDA CONTRERAS, 32 años, Punta Arenas.

Cuento escrito durante una actividad literaria realizada en el Complejo Penitenciario de Punta Arenas.

# La muerte y el silencio

## PRIMER LUGAR

La podredumbre inundó la choza, Ayayema está aquí. No hay quien llore ni me ayude en mi entierro en el reino del espíritu de la muerte. El dolor se hace más fuerte y me cuesta respirar, unas garras invisibles me cierran el cuello. Él está adelantando mi partida. «Llévame, no quisimos ir a la casa de los blancos, vivimos como nuestra costumbre indicaba y ahora soy el último de mi familia. Me iré junto a ti, pero algún día no quedará ningún kawéskar, serás olvidado y te ahogará en el pantano». El silencio y mi último suspiro fueron la réplica.

SILVANA CARDENAS COMICHEO, 31 años, Punta Arenas.





## Batallas diarias

Magallanes, el lugar donde abrir y cerrar la puerta es una batalla contra el viento.

CATALINA PARIS CÁRCAMO, 14 años, Punta Arenas.

## La apuesta

Cabrochico Yugolote quería ganar la apuesta que hizo a sus amigos: entrar en la vieja casa abandonada del Austriaco, de la que decían que quien entraba nunca más salía. Cabrochico Yugolote sabía que esa casa estaba prohibida, su madre lo había dejado bien claro desde el primer día. No importaron las advertencias, entró y subió las antiguas escaleras, y desde una ventana, con pavor, pudo verse a sí mismo en la calle junto a sus amigos, haciendo una apuesta: entrar en la vieja casa abandonada del Austriaco, de la que decían que quien entraba nunca más salía.

RODOLFO SUÁREZ TRABAZO, 47 años, Punta Arenas.

## Desencuentro

Después de tres años, cinco meses y diez días de evitar-  
nos a toda costa, ocurrió lo inevitable: nos topamos en la  
Feria de la Lorca. Tú te escondiste detrás de una tortilla  
de papa que te engrasaba los dedos y yo detrás de mi  
recién adquirida mata de acelga.

YOSELYN GALLARDO COSTA, 26 años, Punta Arenas.

## Por la Gringa

Para un hombre de campo formado en el duro clima magallánico es inconcebible cambiar su vida por la ciudad. Pero cuando el Flaco, paisano de 35 años, vio a la Gringa –de esas gringas que vienen de vacaciones–, se olvidó de todo. Terminó viajando, enamorado, a Europa. Ella, enamorada también del poco agraciado Flaco, no dudó en llevárselo. Unos meses después me encontré al Flaco por Natales. Sorprendido, le pregunté: «¿Y tú, de vuelta?» «¡No era para mí!», dijo. «¿La gringa?», le pregunté. «¡No, la Europa!», respondió, y se alejó fumando un pucho, cuchillo a la cintura, por Bulnes.

JONATHAN HERNÁNDEZ PAREDES, 30 años, Torres del Paine.

## Culpa del viento

Y allí estaba yo, con tristeza, viendo cómo caía aquel arbolito de la plaza y pensando en todas las fotos que me saqué allí. Sin nada más que hacer, continué mi rumbo a pasar las penas comiendo choripanes.

DIVINA RUIZ OLIARTE, 18 años, Punta Arenas.

## Los papелitos de las ventanas

Llegó pobre como rata a Punta Arenas. Su primera entrevista de trabajo fue en una casa común y corriente. En la pensión estaban todos molestos con él por estar siempre hediondo a pescado, así que prefirió arrendar una casa pequeña. Sus muebles los compró de segunda mano. Juntaba hasta la última chaucha con el sueño de emprender. Por las noches caminaba siempre atento a las ventanas de las casas. Un día compró su primer congelador y desde allí ya nadie lo paró. Mañana viaja por negocios a Japón; si le va bien, tal vez me ascienda a jefe de local.

ISAAC VÁSQUEZ GONZÁLEZ, 30 años, Punta Arenas.

## Solo un abrazo

Había tomado la decisión. Soñaba con volver a Punta Arenas. Esta vez disfrutaría de tener todo cerca y, sobre todo, me uniría al grupo de exalumnos de la Industrial. Quería tocarlos, abrazarlos. Seguro estarían enojados, porque cuando me invitaron les dije que no me interesaba. Décadas después estaba de vuelta. Había mandado todo a la chuña, ya no quería sentirme tan solo, tan cansado. Vendí todo. El Guatón me esperaba en el aeropuerto. ¿Dónde están los demás? ¿El pollo, la matea, el tesorero, el mejor compañero, el chuleta? «No están», me dijo. ¿Cómo que no están? «Ya no existen».

LILIAN PINTO DURÁN, 57 años, Punta Arenas.



## Un gran sueño

Un hombre de facciones asiáticas estaba parado en la esquina de una calle, mientras veía a algunos militares ir y venir. ¿Qué hacía ahí? Se había quedado divagando por algunos segundos, intentando saber dónde estaba, cuando de pronto un gran estruendo lo despertó de su pequeño trance. «Avenida Frei» alcanzó a leer en uno de los carteles que ahí había. Pero eso no fue lo que lo sorprendió. Un militar se encontraba parado frente a él, apuntándole con un arma. Y lo recordó: estaba en medio del golpe de Estado. El militar disparó y el hombre despertó.

MIYARAY TÉLLEZ BARRAZA, 15 años, Punta Arenas.

## Desolación

En calle Patagona, ubicada en el Cerro de la Cruz, hay o más bien había una casa donde vivía un gran perro negro. Era alegre, feliz y jovial, pero todo terminó cuando quienes vivían allí decidieron mudarse. El perro vagaba por la calle y se negaba rotundamente a buscar otro lugar. Sus dueños se fueron sin él y actualmente están derrumbando esa casa, y el perro continúa vagando por la calle, viendo cómo su hogar se desmorona.

LAURA CENA GAMÍN, 12 años, Punta Arenas.

## Delito

«Sabemos que fuiste tú», fue la acusación. Directa. Simple. Contundente. Intenté negarme. Alguna vez escuché que tenía derecho a guardar silencio. «¡Confiesa!», volvieron a gritarme mis acusadores. «Tú lo hiciste... tus manos aún están manchadas». Había olvidado ese detalle. Con terror miré mis manos. El color púrpura intenso se mantenía ahí, como una prueba innegable de mi delito. En ese mismo instante me prometí a mí mismo que nunca más comería el calafate que mi madre guardaba en el refrigerador.

RODRIGO CASTRO VILLARROEL, 45 años, Punta Arenas.

## Costanera

En mis tiempos jugaba con mis amigos a la pelota cerca de la Costanera. Recuerdo que mi padre me decía que fuera por ella, porque, si no, el mar la arrastraba y se la llevaba a los otros niños en Porvenir.

JONATHAN ALMONACID HIGUERA, 15 años, Punta Arenas.

## Paz en sol y café

Vi una hoja de roble sobre los cielos. Salí a la Costanera a admirar el mar. Era un día frío y soleado que relajaba mi temblante cuerpo que combatía contra el soplido rugiente, el cual arrebatava hasta al más robusto de los entes. Me senté al aire salado de la costa. Gaviotas descansaban sobre un viejo muelle cuyas vigas naranjas aguantaban aún el helado pero bravo oleaje del Estrecho. Descanso. Un naranjo cielo recibía al crucero en el cual llegaban los ciudadanos del mundo a admirar nuestra región. Sorbí mi café, tomé mis cosas y volví a casa.

EMMANUEL VELÁSQUEZ MUÑOZ, 18 años, Punta Arenas.

# El olor

En Magallanes descubrí que el viento tiene olor.

ROCÍO CISTERNAS AHUMADA, 11 años, Punta Arenas.

## Centro de Punta Arenas

Conozco tan bien el centro de Punta Arenas que ya hasta sé cuándo llega una paloma nueva.

ALEJANDRA VARGAS BONTES, 16 años, Punta Arenas.

## El carnaval

Julio, pleno invierno. Nos preparábamos para ir a ver el Carnaval de Invierno, colocándonos nuestros gorros y bufandas. Cuando llegamos al centro de la ciudad nos encontramos con murgas, carros alegóricos y diferentes personajes. Entre ellos me llamó la atención una señora que andaba bailando con peluches. Le pregunté a mi mamá quién era, y ella me dijo: «Nuestra Milonga».

MÁXIMO CORDONNIER HIGUERAS, 11 años, Punta Arenas.



## El chico cauquén colorado

Una vez vi pasar a un chico que caminaba muy derecho, pero tanto, que se parecía al cauquén colorado que había visto hace unos días.

MACARENA VIDAL DI BIAGGIO, 17 años, Punta Arenas.

## Recordatorio constante

Vivo entre bastantes comodidades, o al menos eso pienso cuando veo a mi abuelo, un hombre trabajador que a sus setenta años sigue viviendo de la crianza de gallinas y vacas, que trabaja de sol a sol, que todos los días corta leña con un hacha ya rancia y que aun así no se queja ni nos recrimina. Verlo es un recordatorio constante de lo difícil que fue la vida acá, un recordatorio de que esta tierra forjó a sus pobladores con dureza, a las personas como mi abuelo y a los que vinieron antes de él.

MARCO GONZÁLEZ GONZÁLEZ, 17 años, Punta Arenas.

## Última oportunidad

Entre mate y brisca busco tu conversa. Entre extranjeros y mucho ruido me dices que no has encontrado trabajo. Entre música y vino te hablo de las estrellas. Desanimado las miras, pero me dices que no te interesan. Pasa una estrella fugaz, escandalosamente larga y brillante. «Tú que crees en esas cosas, ¿qué pediste?» «Que no te vuelvas al norte», te respondo, «que te quedes conmigo en Natales».

PAULA DÍAZ URIBE, 25 años, Natales.

# Envidia

Y el indio, con envidia y pena, pensaba: «Oh, mi dedo es más popular que yo».

BASTIÁN CISTERNAS AHUMADA, 17 años, Punta Arenas.

## Yo recuerdo a Marquito

Recuerdo cuando Marquito me hizo compañía por primera vez, conversándome sobre el clima mientras esperaba la 1. Recuerdo cómo nos sentábamos todos los jueves después de que yo salía del liceo, cómo yo le ofrecía de mi pancito o de mi bolsa chica de papas fritas y él casi siempre rechazaba mi ofrecimiento. Digo casi siempre porque es difícil resistir unas papitas, y hasta Marquito caía de vez en cuando. Recuerdo aquella tarde en la cual no llegó, aquella tarde donde el frío invernal se llevó a aquel vagabundo buena onda que me acompañaba, a mi amigo, a Marquito.

VICENTE FARFÁN BANDERA, 16 años, Punta Arenas.

## Maurilio y la masacre

Aquel policía del Batallón Magallanes tocaba con fuerza la puerta principal, esperando a que saliera alguno de nosotros para dispararnos. Minutos después mi corazón latía a mil por hora, mientras observaba cómo asesinaban a mis compañeros, sin poder decir adiós. Calor infernal, carne quemándose. Logré escapar de él, pero las heridas en mi cráneo eran demasiado profundas. No saldría de esta. Lo último que recuerdo fue ver al compañero Navarrete, luchando por llevarme y salvarme de aquel infierno.

GABRIELA RUIZ SOTO, 16 años, Punta Arenas.

## La caída

Sucumbió justo con la puesta de sol, cayó como la última hoja del otoño, dejando todo despejado y completamente vacío. Lo que demoró siglos en llegar hasta ahí, se demoró solo segundos en desaparecer. Nadie pensaba que aquello tendría consecuencias horribles en un mediano plazo. Las opiniones y las críticas sobraron, pero las acciones a tiempo faltaron. Nadie logró salvar el último hielo milenario del sur austral chileno.

ARIÁN CABRERA MORENO, 18 años, Antártica.

## El pescador

En su eterno oficio, el pescador aguantaba vientos y marejadas en la helada Patagonia, siempre al borde de fallecer y sin nada más que la esperanza de llegar a casa. A veces se iba por temporadas, a veces por semanas, y yo siempre con miedo esperaba que llegara.

KRISHNA ORTIZ REYES, 18 años, Punta Arenas.



## Kiosko Roca

Dicen por ahí que una de las razones por las que vienen los turistas a Punta Arenas es por los ricos choriquesos y las leches con plátano del Kiosko Roca; aunque yo me pregunto ¿cómo es que un simple pan con chorizo molido y leche con plátano atraiga tanta gente?

CAMILA MUÑOZ GUEICHA, 13 años, Punta Arenas.

## Los nortinos

Un día iba caminando cuando un grupo de nortinos me detienen para preguntarme muy emocionados que si sabía en dónde estaban los árboles con cuerdas para el viento porque se querían sacar fotos. Me preguntan en pleno verano...

MACARENA VIDAL DI BIAGGIO, 17 años, Punta Arenas.

## Buena suerte

Aquel sujeto de veintiocho años, que tenía muy mala suerte en la vida, vino a Punta Arenas por una nueva oportunidad. Llegó, pasaron varios meses, y nada, tampoco le fue bien aquí. Se sentó en una banca a pensar qué le depararía el futuro y se quedó ahí. La nieve empezó a caer lentamente sobre la copa de los árboles, y pensó lo afortunado que era por estar viendo aquel bello espectáculo de la naturaleza.

JOAQUÍN MALDONADO ALVARADO, 16 años, Punta Arenas.

# La voz de los calafates

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Me pinté con grasa de ballena, me dibujé rayas en el cuerpo, era momento de ser adulto, mi tribu quería verme crecer. Salí para el bosque como puma, pero me perdí como pingüino en el mar. Buscaba una salida, pero no la divisaba. Llegué a un claro de matorrales de calafate, una voz de mujer en el viento me llamaba. Una dama convertida en calafate me robó el alma, mis brazos se transformaron en ramas y mis ojos en el fruto. Miles de voces de aquellos calafates me calmaban. Ahora era uno más en el bosque, hablando mediante el viento.

TOMÁS SOUCI FLORES, 18 años, Punta Arenas.

Ilustración de Alejandro Délano-Águila.



## España con Waldo Seguel

Llevaba un año viviendo en la fría ciudad. Los días durante el verano son más largos en la región, por eso todavía estaba claro cuando pasó el accidente. Yo iba subiendo Waldo Seguel. Tenía mis lentes de sol. Me gusta usar lentes cuando hay sol, y acá en el verano los puedes usar casi todo el día, siempre hay luz. Llegué a la avenida España y solo vi el color naranja del Swift que me impactó. Mis lentes negros saltaron y rebotaron contra la bolsa blanca que reventó frente a mí. En un segundo todo cambió, es lo que recuerdo.

MIGUEL SERRANO QUILODRÁN, 26 años, Punta Arenas.

## Conspiración

La situación se discutió airadamente en un elegante salón del Palacio Sara Braun, hasta que, revisadas las posibilidades y presa de un inexplicable temor ante mi excepcional audiencia, exclamé: «¿Quién me asegura a mí que en esa fiesta costumbrista chilota no se presenten brujos de la Recta Provincia?» «¡Nadie!», fue la escueta respuesta a coro del mismísimo doctor Mortis y el obispo Bastre, quien vestía una indumentaria digna para enfrentar un demonio y que continuó: «¡El plan elaborado por la hermandad se debe llevar a cabo a toda costa!»

JUAN FIGUEROA GUIÑEZ, 41 años, Punta Arenas.

## Mis lágrimas

Lo bueno de Magallanes es que siempre llueve y cuando ando triste no se nota.

ERWIN VILLARROEL MANSILLA, 17 años, Punta Arenas.



## Gonzalo, el bajista

Él descendió del escenario, dejó a recaudo su bajo y se fue a la zona de fumadores. Yo había llegado recién a la región y de aburrido fui a ver bandas locales. Después de recuperar el aliento, él se acercó y me preguntó si sus canciones eran buenas, yo asentí aunque mentía, porque no alcancé a verlo tocar. Me regaló una copia de su disco y nunca más lo vi, hasta ayer, cuando lo reconocí en el diario. Aparecía su foto sonriente en la portada, mientras unas letras en grande informaban: «Muere músico natalino tras diez meses en coma».

ROBERTO MARTÍNEZ ARRIAZA, 27 años, Punta Arenas.

## El Pompo y la Nona

Ella lavaba la loza, pulía la plata y sacudía enormes alfombras europeas del Palacio Sara Braun, y él era chófer del único camión de reparto de víveres del almacén de los Coro. Una escarchada mañana dentro del patio de servicio cruzaron sus miradas, refinada y tímida ella, osado y curtido él, anduvieron un amoroso y largo camino que, entre el cerro Andino y el Estrecho, Río Seco y Río de los Ciervos, se hizo leña y abrazo, remanso y quimera, tejiendo en suave vellón de oveja su tardía historia y la mía, una que, ahora desde lo lejos, aún escribo.

KAREN NAVARRO OTÁROLA, 34 años, Punta Arenas.

**Sí, sí**

El magallánico es confiable, es el único que te confirma dos veces.

CONSTANZA BELLO FERNÁNDEZ, 17 años, Punta Arenas.

## Sin contacto

El 6º Encuentro Ufológico Internacional de la Patagonia brilla como pretexto para viajar a Natales. Con todo el tiempo, lleno el estanque e invito a mi bella a olvidar nuestro nido vacío. Apasiona visitar la cuna regional de los avistamientos, donde rendirán homenaje al fallecido ufólogo Eugenio Bahamonde. Preguntando llegamos hasta la Biblioteca Pública de calle Phillipi. Pero allí terminamos solos, sin telequinesis para atravesar aquella inmutable puerta y soportar el silencioso frío de Cronos. ¿Romántico paseo? Claro. Sin información de prensa, ni menos señales de humo, solo un abducido podría haberse enterado de la suspensión del evento.

ROBERTO HOFER OYANEDER, 52 años, Punta Arenas.

## Pensamiento mal pensado

El Lector de Pensamientos, una innovadora máquina creada en un futuro cercano para leer el pensamiento, estaba compuesto de dos partes: un casco que se ponía en la cabeza del individuo y una pantalla que mostraba el pensamiento concreto. El científico creador lo llevó desde Arica hasta Puerto Montt, preguntándole a cada habitante de esos lares: «¿Qué se le viene a la mente cuando le dicen “Magallanes”?» La gran mayoría de las veces, en la pantalla solo aparecían pingüinos, corderos y un clima horrible. ¡Magallanes es más que eso! ¡Es cultura, es desarrollo, es expresión! Es... una joya desconocida.

DIEGO ALIAGA DOUGLAS, 16 años, Punta Arenas.

## Primer día

Fuertes vientos acompañados de lluvia, a veces nieve. Nadie sabe cómo llegar al colegio. Ahí va Camilo, de cuatro años, con su mamá Alicia y su papá Marco. Primer día de clases y los impedimentos para llegar abundan: no pasan micros ni colectivos. En el cansancio térmico un auto se detiene. «¿Van para el San José?» Los papás ven atentos aquel hermoso detalle de un apoderado que viaja con un niño que parece tener la misma edad de Camilo. En el calor de la amabilidad, los padres conversan e intercambian sentimientos encontrados. «Mi hijo entra a prekin-der». «El mío también».

FELIPE LEVICOY MANQUILEPI, 18 años, Punta Arenas.

## Magallánicos

Somos raros, extraños, únicos y descarados. Somos tan raros que cuando hay lluvias torrenciales no usamos paraguas, e incluso nos servimos helado aunque haya frío. Paseamos a pesar de que el viento nos pueda volar por los aires. Los estudiantes vamos a clases enterrados en nieve y lo más gracioso de ser magallánicos es que la mayoría no conoce las famosas Torres del Paine. Estamos acostumbrados a esta vida y por eso somos magallánicos.

CONSTANZA URIBE ÁGUILA, 16 años, Punta Arenas.

## Un zorrillo

Mis padres siempre me decían que no me alejara de la manada, que los humanos eran peligrosos. Yo jamás había visto uno, pero el más viejo de nuestra manada nos contaba que eran seres sin pelaje, de grandes ojos y con colores extraños. Un día, muy cerca de nosotros, los vi. Una manada de humanos. Decidí acercarme cuando uno de sus cachorros me dio comida. No sentí peligro hasta que sacaron un objeto que me dejó ciego. Me dolió el estómago y escapé a la manada para nunca más volver a desobedecer, porque los padres siempre tienen la razón.

FRANCISCA BAHAMONDE ACUÑA, 8 años, Punta Arenas.



## Leyendas patagónicas

Tras tres años agotadores luchando contra un devastador cáncer terminal, Camila decidió vivir sus últimas horas de vida en la Plaza de Armas de Punta Arenas, con un pantalón de gaucho por encima de la larga y blanca blusa de hospital. La última fotografía que me pidió que le sacara fue la típica fotografía del turista: dándole un beso al dedo gordo del indio patagón. Me dijo, con una sonrisa y una pena enorme: «Tal y como dice la leyenda, aquel que besa el dedo volverá a Punta Arenas. Y así es, papi. Volveré».

MAITE GONZÁLEZ LAGOS, 15 años, Punta Arenas.

## Mente brillante

Oscarito, lo llamaban. Un hombre que luchó con sus demonios la mitad de su vida. Su locura no era tan inmensa como su mente brillante. Desde la ventana del Hospital Psiquiátrico Miraflores se veía su mirada perdida, sin horizonte –en días de crisis–, o contemplando el pacífico mar –en días de cordura–. La enfermedad le arrebató su sueño de ser arquitecto. Cambió sus maquetas y diseños por dibujos en donde podía plasmar sus delirios y alucinaciones: sus dolores del alma. Bosquejos que el cigarro, las pastillas y el café –cómplices de una muerte inminente– dejarían para siempre inconclusos.

VILMA VEGA TORRES, 50 años, Punta Arenas.

## La rutina

Todas las mañanas espero que el tío de la radio El Pingüino informe la cancelación de clases por las fuertes lluvias o la tremenda nevazón de la noche anterior, pero nunca pasa. Salgo temprano para alcanzar la Movigas a tiempo y poder ir a tomar desayuno en el Kiosko Roca. Después de terminar mi choripán con leche de plátano, simplemente sigo con mi rutina.

KATHIA SALINAS VELÁSQUEZ, 17 años, Punta Arenas.

## Plagas

Cada vez que acaricio a un perro por las frías calles de Punta Arenas me imagino si tendrá pulgas o garrapatas, por lo cual lo dejo de acariciar, pero luego me acuerdo que hasta esas mínimas plagas aquí se congelan.

CAMILA GUAJARDO CÁRCAMO, 15 años, Punta Arenas.

## Hospital

La historia se repetía. Solo existían noches, y todas eran gélidas. Tenía miedo, no sabía qué ocurría. Su cuerpo se manejaba por sí solo y sus pasos no se oían. Su visión se nublaba, teniendo que dar el mismo recorrido. Subió las largas escaleras, dirigiéndose a medicar a un anciano paciente. Al bajar de vuelta se encontró con otra enfermera, con la cual comenzó a conversar. Pero la conversación se detuvo cuando sintió un cuchillo atravesar su espalda. Otra noche más en el hospital Lautaro Navarro, que llevaba abandonado más de siete años.

LAURA CENA GAMÍN, 12 años, Punta Arenas.

## La pingüina que se enamoró de un turista

Llevo mucho tiempo nadando en busca de mi único amor, aquel humano de ojos azules como el Estrecho, donde vivo. Cada cierto tiempo me visita, yo lo espero con una roca que representa mi amor por él. Ha pasado mucho desde que no lo veo, así que decido salir a encontrarlo. Sé que me extraña y sé por su olor que debe estar cerca. Me fotografía y me hace sentir especial, porque siempre se lleva algo para recordarme. Llego a la isla y ahí está él con su pelo al viento, esperándome. Yo le doy mi roca de amor.

FRANCISCA BAHAMONDE ACUÑA, 8 años, Punta Arenas.

## Bautizo en el Estrecho

En el bautizo de José recordé las historias de terror que contaban sobre el Estrecho, en cuya orilla no hay salvavidas, porque si no sales en cinco minutos ya estás muerto. Cuando terminó, al pastor lo sacaron en andas con los pies azules, «como si caminase sobre el agua», comentó José, sonriendo, aún en el mar. «¿Más de cinco minutos?», miré mi reloj, «¡Dios existe!» Cuando nos íbamos le tiré agua salada a los zapatos nuevos que le regalaron a José. «*Bautizao*», le dije, y nos quedamos riendo, mirando las suaves olas marítimas de aquel otoño austral.

VICENTE FARFÁN BANDERA, 16 años, Punta Arenas.

## Consejos de mamá

Un raro día soleado decidí salir, así que limpié mis empolvados lentes de sol. Cuando me despedí de mi mamá, me preguntó: «¿Y tu chaqueta?», pero la evité y salí sin ella. Caminé y caminé, pasé por el Kiosco Roca, por la Plaza Muñoz Gamero hasta Bulnes. Después de un rato el atardecer me sorprendió con viento y luego con lluvia. Cuando llegaba a mi casa, ya estaba completamente mojada. Al abrir la puerta encuentro a mi mamá con los brazos cruzados: «Vivo en Punta Arenas más tiempo que tú».

JAVIERA PERANCHIGUAY CASTILLO, 18 años, Punta Arenas.



## Sopaipillas

Esperé toda la tarde para salir de clases e ir al centro, se me antojaban unas sopaipas. Llegó la hora y salí corriendo. Yo no sé cómo lo hacen, pero cuando llegué, los donbosquinos ya se las habían llevado todas.

JAVIER BARRÍA HERNÁNDEZ, 17 años, Punta Arenas.

## Nieve de turistas

Me gusta salir en invierno, más cuando está nevado, por el simple hecho de hacerme la bacán al frente de los turistas que no saben caminar sobre la nieve.

DINA SAAVEDRA ORELLANA, 15 años, Punta Arenas.

## La liebre y el terco zorrillo en la ruta del fin del mundo

Familia Zorrillo quiere cruzar el camino. La liebre advierte: «No vayan: sopro de fierro es el peligro». «Qué hablas», dice papá Zorrillo. El carancho expectante en lo alto. «Vamos, vamos», apura hijo Zorrillo, «cruzemos, es mejor al frente». El suelo teñido de rojo muestra el destino. Pito, el carancho, piensa: «Que crucen rápido, que crucen», mientras en la orilla se sienten temblores, ruido metalizado. Papá Zorrillo da el primer paso: «Vamos, yo voy primero». De pronto pasa veloz un vehículo, rozando su nariz. Conoció a sopro de fierro en persona.

LEONARDO GUTIÉRREZ FIERRO, 45 años, Natales.

## Casi todo cambia

Cambió las salidas a la zona franca por horas de ver Netflix, cambió su adicción al alcohol por el chocolate caliente del inmigrante, cambió los problemas por soluciones, cambió la realidad por las fantasías de los libros. Pero lo que nunca pudo cambiar fue lo que sentía por él.

BELÉN OJEDA OYARZO, 12 años, Punta Arenas.

## Memoria filial

Mi bisabuelo le contó a mi abuelo de un grupo de europeos que se llevaban a los indios encadenados en grandes barcos para exhibirlos en sus tierras. Años más tarde, mi abuelo le contó a mi padre cómo los mismos europeos mataban a estos indios, pues, según ellos, eran un peligro. A mí, mi papá me contó de tiempos oscuros en que se llevaban a la gente a una isla cercana como prisioneros. Y yo escribo para no olvidar, atento a qué contar eventualmente a mis hijos.

FELIPE OJEDA CONTRERAS, 16 años, Punta Arenas.

# Perdido

MENCIÓN HONROSA

El pingüino llegó a la Costanera, cerca del monumento a la goleta Ancud. Salió del agua ante los ojos de los turistas, quienes aprovecharon la ocasión para sacarle fotos. El ave vio a los bípedos con miedo. Ellos lo acorralaban y lo atacaban con luces que lastimaban su vista. Graznó pidiendo ayuda a sus compañeros. Al ver que la ayuda no llegaba, se dio cuenta de que Isla Magdalena estaba muy lejos, al igual que su familia. Los turistas siguieron tomando fotos.

RUBÉN GÓMEZ ALARCÓN, 21 años, Punta Arenas.

Ilustración de Ofé.





## Sirenas ricachonas

Las sirenas de la Costanera se volvieron ricachonas, haciéndoles pensar a los visitantes que con una moneda podrían tener un deseo.

CATALINA SAAVEDRA MILLAQUÉN, 12 años, Punta Arenas.



## Desolación

En la cubierta de un barco, hace muchos años, un marino veía una tierra desolada, donde abundaban el frío, el viento y las fogatas. Para ese marino solo era territorio abandonado por la mano de Dios. Junto a él se reunían sus compañeros, que pensaban lo mismo, creando un aire de pesimismo y desesperanza para esa tierra. Quienientos años después, en Magallanes, las autoridades los celebran, como si tuvieran siquiera una sola relación con ellos, más que la de desconocidos que tocan el mismo sendero por casualidad.

MARCO GONZÁLEZ GONZÁLEZ, 17 años, Punta Arenas.

## Un día lavando ropa

Lo que menos me gusta es lavar ropa, pero tengo que hacerlo, soy lavandera. Paso horas y horas mojando las telas impregnadas en jabón. Estrujo y cuelgo afuera. Se pone a llover, las tengo que entrar. Cuando las entro, para de llover. Sí, en Magallanes mi trabajo no es fácil.

JOAQUÍN HEREVERI BURGOS, 14 años, Punta Arenas.

# 11

Zorrillo lacrimógeno, guanaco mojador, viento oeste.  
Septiembre 11 y sus quilombos.

RONALD BISHOP LEAL, 59 años, Punta Arenas.

Cuento escrito durante una actividad literaria  
realizada en el Complejo Penitenciario de Punta Arenas.

## Mi amigo Edson

Mi amigo Edson tiene 43 años y aún vive con sus padres. Dice que no es feliz con su vida, acusando salir a trabajar a las 9 para recién a medianoche volver a su hogar. No lava su ropa, ni menos cocina sus alimentos. Su debilidad es la cerveza artesanal de calafate y cuando se embriaga rememora con lágrimas aquellas historias de su juventud enmarcadas en el terremoto blanco. Edson asegura que no le gusta vivir acá, aunque todos sabemos que por las noches se pone sus pantuflas y se sube al entretecho, esperando ver la nieve caer.

ROBERTO MARTÍNEZ ARRIAZA, 27 años, Punta Arenas.

## Reflexión social

Cayó la nieve. Traté de dormir, no pude. El silencio del exterior era impresionante. Abrí la ventana para que entrara un poco de luz. Habían árboles caídos, casas con el techo roto por el peso de la nieve, accidentes de autos. Creo que vi en tres ocasiones ambulancias y carabineros. Fui a tomar desayuno, leche con chocolate y pan con queso. Prendí la tele, no me pareció raro que solo hablaran de fútbol. Terminé mi leche con el pan, me puse la mochila y me fui al colegio.

LUKAS MARTÍNEZ ARELLANO, 16 años, Punta Arenas.

## Orgullo

Una vez mis primos de Santiago vinieron a Punta Arenas y los llevamos al Kiosco Roca. Uno no quiso entrar porque estaba lleno de cosas de la Universidad de Chile y él era de la Católica. Le dije que se lo perdía.

SOFÍA GONZÁLEZ SEPÚLVEDA, 12 años, Punta Arenas.

## Lana de campo

José, de 18 años, fue contratado como peón en la estancia Palomares. El capataz le entregó una bolsa de arpillera y lo envió al campo para recolectar la lana que encontrara enganchada en matas o alambradas. No es lo que esperaba, pero por algo se empieza, pensó. Si conseguía ser ordenado, como se había propuesto, trabajaría todo el año, juntaría el dinero para comprar una lavadora para su mamá. Sin darse cuenta había llenado la bolsa con lana, era lo que le habían pedido. Su primer trabajo en el campo magallánico estaba concluido. Lo esperaban muchos más.

VICENTE CABALLERO SOTO, 79 años, Punta Arenas.

## El viento

El viento en Magallanes, tan helado y vacío como la nieve que llena nuestro pórtico en ese invierno tan frío de mayo. Admirando con un té tibio el hielo resbaladizo a las orillas de un río.

ALEXANDER PÉREZ OJEDA, 17 años, Punta Arenas.



## El comienzo del fin

Hacía frío. La mañana era blanca, de tintes ensangrentados. El Indio miró por un segundo la desesperación en la mirada perdida de su esposa y de sus dos pequeños hijos. Atrás aún resonaban los disparos: sus ancianos padres no habían podido escapar de la furia de Julius Popper. Miró el horizonte: ¿por qué tantos alambrados? ¿Hacia dónde escapar, para dónde huir? ¿Podrían sus hijos correr en libertad como sus ancestros antes que él? El Indio dejó escapar un cansado suspiro. Pensó en su familia, pensó en el futuro. No sintió nada. Y enfiló sus pasos hacia la Misión Salesiana.

PEDRO AGUILERA GÓMEZ, 43 años, Punta Arenas.

# Halo

Camino para llegar al colegio en las mañanas de agosto, y no hay nada mejor para mí a estas horas que escuchar música y observar el «humito» que sale de la boca por el frío mientras la gente conversa, o de la nariz al respirar profundo. Aunque quizás un café también estaría bien.

BELÉN FIGUEROA BAEZA, 14 años, Punta Arenas.

## Escarcha después de clases

Miguel, emocionado porque en la noche anterior nevó un montón, quería que se acabara rápido la jornada de clases para salir con sus amigos a tirarse bolas de nieve, hacer angelitos y muñecos. Pasaron varias horas y el tiempo se le hacía infinito, hasta que finalmente sonó el timbre para salir. Corrió para ver la nieve de nuevo, pero no alcanzó. Solo había escarcha en el piso y un sol, que era el principal sospechoso.

JOAQUÍN MALDONADO ALVARADO, 16 años, Punta Arenas.

## En gustos no hay nada escrito

Me propuse un día realizar una encuesta breve de una sola pregunta: «¿Qué es lo que usted más quisiera tener o encontrar que no sea dinero?» Me situé en la Bories y le pregunté a diversas personas. Un borrachito simpático me dijo que quería una bodega con mucho vinito. Un enapino quería encontrar un pozo petrolero. La Milonga quería una radio llena de buena música. Algunos, el motín de Cambiaso. Otros, la paz. Yo, que ahora vivo en una parcela, muerto de frío, lo único que quiero es que llegue el gas natural.

JUAN CÁRDENAS BÓRQUEZ, 22 años, Punta Arenas.

## Vozarrón del viento

Esperaba con ansias este momento, iban a decir por fin la canción ganadora del Festival de la Patagonia. Mi candidata era, por supuesto, «Llueve en la Patagonia» de Cristián Maldonado. Me identificó porque hablaba de lo hermoso de mi región, y de la nada el viento empezó a azotar mi casa, y tuve que gritar: «¡Pucha, mamá, el viento volvió a apagar el calentador de mi pieza!» Me dije a mí misma que cuando fuera grande me iría a vivir al norte, para no tener que soportar el vozarrón del viento. Al final ganó la canción que apoyaba.

BELÉN SOBARZO DELGADO, 18 años, Punta Arenas.

## Vacaciones

«Conozca París»: la publicidad no tiene respeto con la pobreza. Siempre igual. Yo trabajaba en una extinta fundación como junior y, mientras desmalezaba el patio, se me acercó la viajada directora. Con voz superior, me dijo: «Luchito, conocí unos jardines bellísimos en mi último viaje a Bélgica, en tus próximas vacaciones considera visitar ese hermoso país». «Gracias, jefa, lo consideraré», repliqué. Pasaron dos años antes de juntar algunas lucas y poder vacacionar. Lo más lejos que llegué fue a Lintin, cerca de Achao, en Chiloé. A mi vuelta planté unas nalcas que nunca prendieron.

LUIS ALVARADO PESUTIC, 54 años, Punta Arenas.

## Realidad mentirosa

En el universo existen dos realidades: una, que es la que todos conocemos y habitamos, y la otra, que es la encarnación de los estereotipos de la primera realidad. En la segunda realidad solo existen franceses olorosos que únicamente se alimentan de baguetes y campesinos analfabetas con un millardo de hijos. Pero hay una zona estereotipada en especial: Magallanes, la cual solo posee de especial juguetones pingüinos, tranquilos corderos, una dosis de nieve y un frío que se siente hasta la médula. ¿Realmente es eso en nuestra realidad? ¿Un montón de características invernales? Magallanes es mucho más que eso.

DIEGO ALIAGA DOUGLAS, 16 años, Punta Arenas.

# María

María vive al lado de un ciprés. Tiene frío en verano, en otoño, pero aun más en invierno y en primavera. Tiene las manos heladas y los labios morados. Falleció hace un año.

DANIELLA AGUILAR PÉREZ, 17 años, Punta Arenas.



## Todos somos inmigrantes

Mi tierra tiene una diversidad de descendencias: hay croatas, españoles, alemanes, suizos, entre otros. Y ahora tenemos haitianos, colombianos y venezolanos. Cada vez somos más, y lo lindo de todo esto es que no discriminamos, ya que, en el fondo de todo, de alguna forma todos somos inmigrantes.

FERNANDA SANDER ESPICEL, 11 años, Punta Arenas.

## Norman

El sol calienta y se trasluce a través del humo de las fogatas en medio del paisaje del parque Chabunco. La pichanga previa entre los Soto y los González es la antesala a la cazuela y el asado al palo. ¡Hay que hacer hambre! La desplumada gallina de campo reposa a la sombra de un árbol, dispuesta a aportar su sabor. Goooool de los Soto y la pelota se pierde entre los árboles. Todos buscan el balón, mientras Norman, el perro del campamento vecino, pasa fugaz y toma la gallina rumbo al norte, como un ocasional invitado.

ALICIA MUÑOZ ÁLVAREZ, 54 años, Punta Arenas.

## Viceroy

Omar montaba su tobiano a pampa traviesa, el coirón parecía susurrar el peligro del contrabando en las alforjas. Son largos los días del puestero y es poco el abrigo, los amigos son el perro, el mate y el pucho. Todos llegaron sin novedad: Omar, el perro, el mate, los dos cartoneros legales y los otros.

SYLVANA AUDISIO CASTAÑO, 35 años, Punta Arenas.

## Caza del puma

Antonio, mi abuelo, dejaba la carnada cerca del mallín donde pastaban los animales. Un pedazo de hueso largo y sanguinolento colgando de un tronco seco, sin veneno ni gancho. Nunca estuve muy seguro si pretendía cazar al puma o alimentarlo. O disparar mientras se aferrara al regalo. Una que otra tarde me enviaba solo a traer los vacunos y los caballos ariscos del mallín. Con temor reverente observaba el árbol. Confirmaba de reojo la presencia de la carne. Si no, respiraba tranquilo. El aire frío ingresando a mis pulmones. La lluvia rítmica sobre mi sombrero. Salvado.

CLAUDIO ANDRADE TORRES, 48 años, Natales.

## La llegada

Los selknam, tranquilos. Mientras dormían, ellos llegaron.

SAMANTHA VILCHES HUINAO, 14 años, Punta Arenas.

## La Federación Obrera de Magallanes

«¿Por qué disparan? ¡Solo queremos un trato digno!» Los compañeros yacían en el suelo, abrazados, sin distinción entre chilotes, austríacos o españoles, sintiendo el calor del incendio en sus carnes y que aquello no podía durar, que un final trágico era inminente. No tenían miedo: estaban lejos de eso. Sabían que de ellos quedaría el recuerdo de lo hecho aquel día. Uno de ellos dijo, con tranquila y profunda voz: «Acción y pensamiento es la divisa». Y se pusieron de pie. Se despidieron, un último adiós. Pronto el techo en llamas de la FOM caería sobre ellos.

PEDRO AGUILERA GÓMEZ, 43 años, Punta Arenas.

## En el borde del glaciar

Había estado allí varias veces. Aunque no era fácil, para él era accesible y la experiencia siempre valía la pena. Estar al borde de un glaciar era un espectáculo que como fotógrafo aficionado siempre le daba buenas fotos. Pero esta vez, cuando llegó al borde de esa inmensa mole de hielo, sintió algo diferente: sin viento, el protagonista ya no era el color. Oyó un sonido intenso repetido con frecuencia azarosa. Un ruido tan profundo que resonaba en su pecho. Tranquilamente guardó la cámara y cerró los ojos. Sintió cómo el glaciar rompía sus entrañas mientras lentamente desaparecía para siempre.

MICHAEL ARCOS VALENZUELA, 43 años, Punta Arenas.

# El viejo estanciero

MENCIÓN HONROSA

¡Such!, resoplaba el estanciero, y a lo lejos se escuchaban los perros arriando el ganado. ¡Such!, resoplaba el viejo mientras caminaba jorobado por el viento, como los árboles. ¡Such!, y seguía el viejo con la madera talada al hombro, mientras, en la casa, la vieja, los niños, el perro y los columpios hechos a mano esperaban la llegada del fin de semana. ¡Such!, resoplaba el viento, con los árboles plantados por cada hijo, con el subibaja para los nietos, con el caballo y el cordero. ¡Such! Añoraba el viejo los campos, los fardos, el tiempo.

STEFFY BITSCH VELÁSQUEZ, 25 años, Punta Arenas.





# ENAP Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

## MAGALLANES EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!  
Del 20 de junio al 30 de agosto de 2019  
en [www.magallanesen100palabras.cl](http://www.magallanesen100palabras.cl)

PRESENTAN



ENAP



PLAGIO  
FUNDACIÓN

MEDIA PARTNERS

**PINGUINO  
MULTIMEDIA**  
CABLE B TV 12 RADIO 4 WEB 8



AUSPICIADORES



COLABORAN

